

Los delirios
son un estado
de rebelión de la masa...
De la masa de los cuerpos,
hormonas neuronas de punta,
la cabeza, en una caverna,
eco,
pámpanos congelados los
huesudos sesos,
ramificaciones de mi yo
incierto,
el deseo en movimiento, sin
control motriz.
-Deja de vivir así.-
Encogiéndote de hombros
porque temas
tantas manos toqueteando
entre tus escombros
porque yo no respondo por mí.
Mi madre cuidándome llorando,
yo riendo,
mi hermano en silencio, mi
padre triste, sereno.
Vivir sabiendo que un día
dejaré de pensar,

no de pensar a secas,
no de muerte,
dejar de pensar sabiendo que
seré sueño,
que seré bestia,
que quedaré dentro en un mar
de voces infectas.
Si sueñas tú, yo me poseo a
base de bramidos,
oigo mi tuétano como un viejo
buque,
que me impide dormir en la
noche,
vueltas de almohada,
la conciencia sesgada,
iracunda, se inunda de
palabras.
Os escucho a todos,
a todos los que he visto y
veré,
hasta a los muertos, hasta
los no natos, hasta los
cordones de mis zapatos hacen
ruido.
La lluvia chisporrotea, cada
goterón una palabra que
apedrea mi ventana.

Todo es ruido,
atronador, siniestro,
irrisorio, tremendo,
yo no soy yo misma, alguien
habita en mí,
alguien que me chilla y
patalea,
palabras que zumban mis oídos
y me veo lejos de mí, fuera
de mí,
sin nada más que este
lenguaje,
este ruido que no se amansa.
Y tú tienes miedo
de cargar a tus hombros con
esta muñeca rota
que ahora busca tu boca,
que habita en su propio
mundo,
siempre lejana, siempre me
hundo,
suspiro retenido en el
colchón,
un lloro como de agujas
clavadas en mis párpados,
la luz del sol que no ilumina

que solo hace arder mis
entrañas,
la voz maraña,
la conciencia infecta de
cicatrices,
yo, sola en la playa arañando
a la arena que se abre a mi
paso,
todo es ajeno excepto mi
llanto,
un no ser que me parte la
tripa,
un guardarme dentro que me
mutila,
exploté por todo, por el
exceso y la levedad,
por la vanidad, por el
esperpento autorizado de la
ciudad,
por la agobiante
individualidad del barullo,
exploté al fin,
mis oídos escuchan nuevos
sonidos,
mis ojos ven nuevas luces,
sola, en otra dimensión...
Sin miedo a no volver.

Lilian Delgado Montoro

